

ITALIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

La inestabilidad política es de nuevo la protagonista en los últimos días del mes de junio como consecuencia de la condena a siete años de prisión y a la inhabilitación vitalicia para ejercer cargos públicos al exprimer Ministro Silvio Berlusconi, líder del partido de centro derecha Pueblo de la Libertad socio en la coalición del Gobierno de Enrico Letta. Los jueces de la Sección Cuarta de lo Penal del Tribunal de Milán, que ya le habían condenado por delito fiscal en el caso Mediaset, han declarado en primera instancia que Berlusconi es culpable de los delitos de abuso de poder y prostitución de menores (caso Ruby), y el Tribunal Supremo ha adelantado la vista del recurso sobre Mediaset para el día 30 de julio. Todo ello ha provocado las reacciones tanto del Pueblo de la Libertad, que ha pretendido bloquear el Parlamento y amenaza con hacer caer al Gobierno Letta, como del Partido Democrático, que se ha dividido en su respuesta a este desafío de los partidarios de Berlusconi. Las últimas declaraciones de este último, aparte de declararse inocente, es que el Gobierno sigue adelante, mientras que, por otro lado el Primer Ministro Letta, ha declarado que una cosa es la situación personal de un diputado y otra los acuerdos políticos de los partidos y que su gobierno es estable. Letta ha ya manifestado en varias ocasiones que este Gobierno es el único posible, que se trata de una situación excepcional y que una vuelta a las elecciones solo podrían provocar un caos institucional mayor.

Un claro apoyo a su gobierno fueron los resultados de las elecciones municipales, celebradas, en segunda vuelta, el 9 y 10 de junio, en las que el centro izquierda ganó en todas las ciudades importantes. En estas elecciones, el que más perdió fue el Movimiento 5 Estrellas, liderado por Beppe Grillo que, en solo tres meses desde las elecciones generales, ha perdido gran cantidad de votos. Precisamente, las acusaciones de una diputada de este partido hacia su líder, como responsable de los resultados, le han supuesto la expulsión, votada por los simpatizantes del movimiento a través de Internet. Se trata ya de la cuarta parlamentaria que deja el Movimiento 5 Estrellas. El descontento en sus filas está creciendo y sus votantes se están desilusionando.

Uno de los motivos que llevaron al éxito del Movimiento 5 Estrellas fue el deterioro de la imagen de los partidos políticos a causa de los escándalos de corrupción y los gastos excesivos e innecesarios, lo que llevó también a que el Partido Democrático en su programa de Gobierno incluyera la promesa de anular la financiación pública de los partidos. Por ello, el Gobierno Letta, en el Consejo de Ministros de 31 de mayo aprobó un proyecto de ley que contempla una reducción de la financiación pública de los partidos en un 40% en el primer año, tras la entrada en vigor de la norma, el 50% en el segundo año y el 60% en el tercero. En el cuarto año la financiación estatal será completamente eliminada. Cuando el nuevo sistema de financiación privada entre en vigor, los ciudadanos que opten por hacer contribuciones a partidos podrán deducirse los pagos en sus impuestos.

Entre las principales prioridades señaladas por Enrico Letta cuando asumió el cargo de Primer Ministro está también la reforma constitucional y la remodelación del sistema electoral en un plazo que se dio de 18 meses. Para ello, una de sus primeras actuaciones ha sido la de nombrar un Comité de Expertos, formado por 35 personas que se ocuparán de estudiar tanto las posibles reformas de la Constitución, como la reforma del sistema de gobierno. Entre las opciones se bajara un sistema de "semipresidencialismo" en el que el presidente de la República sea elegido por los ciudadanos italianos y no por el Parlamento como hasta ahora. Tendrán que estudiar también la reforma de la ley electoral cuyo complicado sistema provocó la imposibilidad de formar un Gobierno tras las elecciones del 24 y 25 de febrero y

que ningún gobierno ha sido capaz de llevar adelante por la presión de los partidos, a pesar de estar todos de acuerdo en la necesidad del cambio del sistema electoral. Otra reforma constitucional que se afrontará es la del bicameralismo, y entre las hipótesis que se barajan puede estar la de una sola cámara legislativa, acompañada por un Senado formado por los representantes de las regiones.

El otro bloque de actuaciones que ha llevado a cabo el Gobierno de Letta en este mes de junio se ha dirigido al impulso del empleo sobre todo de los jóvenes.

Después el encuentro en Roma de los Ministros de Trabajo de España, Alemania, Francia e Italia, y previo al Consejo Europeo que se celebraría los días 27 y 28 de junio, el Gobierno aprobó un plan de empleo juvenil y algunas modificaciones de la legislación laboral. El presupuesto anunciado por el Gobierno italiano para el conjunto de las medidas para empleo es de 1.500 millones de euros y el objetivo es que las medidas alcancen a 200.000 jóvenes, sumando las nuevas contrataciones de 100.000 desempleados jóvenes previstas para los próximos 18 meses y llegando a otras 100.000 jóvenes a través de las medidas previstas para la formación y la realización de *stages* y prácticas profesionales. El bloque más amplio de medidas se dirige a las regiones del sur, y se financiará sobre todo a través del Fondo Social Europeo.

El Gobierno Letta también ha aprobado medidas de simplificación administrativa y de la justicia, siguiendo las Recomendaciones que la Comisión Europea ha enviado a Italia este mes de junio y ha desbloqueado grandes obras de infraestructuras que estaban paralizadas por las anteriores medidas de reducción de gasto público.

Situación económica

El Producto Interior bruto en el primer trimestre de 2013, según la revisión efectuada por el ISTAT respecto a las estimaciones de mayo, ha caído un 0,6% respecto al trimestre anterior, (frente al 0,5% previsto) y un 2,4% (en lugar del 2,3%) a nivel interanual. La previsión del PIB para 2013 es de -1,6%.

El índice que mide la producción industrial italiana ha registrado una disminución del 0,3% en el mes de abril, frente a la bajada del 0,9% de marzo. Corregido por los efectos del calendario, en términos anuales la producción industrial ha disminuido el 4,6%.

En cuanto a la inflación, según los últimos datos publicados por el ISTAT, en el mes de junio el IPC registra un aumento del 0,3% a nivel mensual y del 1,2% respecto a junio del año pasado (en mayo el aumento interanual era 1,1%). La ligera aceleración de la inflación en junio se debe principalmente a la subida de los precios de bienes energéticos no reglamentados, (+0,5% mensual), los productos alimenticios no elaborados (+1,4%) y servicios de transportes (+0,7%), sobre los que inciden factores de naturaleza estacional. La inflación acumulada en el año es del 1,1%.

En cuanto al desempleo, en mayo de 2013 (último dato mensual disponible) el número de parados era de 3.140.000, (56.000 más que en abril) y la tasa de desempleo era del 12,2%, 2 décimas de punto más que en abril y 1,8 puntos más que en mayo de 2012. El desempleo juvenil (15 - 24 años) presenta una tasa del 38,5%, 1,3 puntos menos que en el mes anterior y 2,9 más que el año pasado.

A pesar del clima general de desaliento que se detecta en general ante una crisis a la que no se ve fin, paradójicamente, según las últimas estadísticas oficiales, el clima de confianza de los consumidores ha aumentado en junio. Según los datos publicados por el Instituto de Estadística italiano, en efecto, en el mes de referencia el índice de confianza de los consumidores ha subido a 95,4%, del 86,4 del mes de mayo. Resultan en aumento tanto el

componente relativo al marco económico (que pasa de 71,1 a 91,6) como la situación personal (de 92,0 a 97,7).

La más importante de las medidas económicas adoptadas por el Gobierno Letta es el aplazamiento de la subida del IVA del 22% al 23%, prevista para el próximo 1º de julio por una norma aprobada por el anterior Gobierno Monti, que se aplaza ahora hasta primeros de octubre, con el anuncio de un posible ulterior aplazamiento hasta enero de 2014.

Los menores ingresos fiscales que supondrá este aplazamiento, estimados en 1.000 millones de euros, se compensan con un incremento de los anticipos a cuenta del IRPF que deben realizar en el mes de noviembre los comerciantes, profesionales y trabajadores autónomos, por otra parte con un incremento de los pagos a cuenta de los impuestos sobre los intereses de los depósitos bancarios, y, por último, con una duplicación del impuesto sobre los cigarrillos electrónicos que pasa a ser del 58,5%.

Letta explicó en una comparecencia de prensa que la medida para retrasar la subida del IVA deberá ser ahora evaluada en el Parlamento y explicó que durante este trámite será posible verificar si existen las condiciones para un ulterior aplazamiento. Asimismo, señaló que la decisión de aplazar el aumento del IVA responde a las necesidades del ámbito del consumo y del comercio, y que con ella se espera ayudar a "relanzar la economía".

Tras la intervención de Letta, el Vicepresidente y Ministro de Interior, Angelino Alfano, secretario del partido conservador Pueblo de la Libertad (PDL) del ex primer ministro Silvio Berlusconi, que había pedido en varias ocasiones la anulación del alza del IVA, precisó que este aplazamiento permitirá buscar nuevos recursos necesarios para permitir posteriores retrasos en la subida.

Situación social

Desde el mismo discurso de investidura en la Cámara de diputados, Enrico Letta colocó al empleo, especialmente al empleo juvenil, como una de las prioridades absolutas de su Gobierno. En cada una de sus intervenciones, Letta reitera su preocupación por la que se denomina en Italia "*emergenza lavoro*", es decir, la preocupante evolución de los datos de desempleo, especialmente en lo relativo al desempleo juvenil.

En el último año la tasa total de desempleo ha crecido en 1,5 puntos porcentuales, lo que ha supuesto la pérdida de más de 380.000 puestos de trabajo. El desempleo juvenil no para de crecer, habiéndose incrementado su tasa en cerca de 13 puntos porcentuales en los dos últimos años.

El Consejo de Ministros aprobó el 26 de junio, dos días antes del Consejo Europeo, un Decreto Ley de medidas urgentes para el fomento del empleo. Las medidas han sido ilustradas en una rueda de prensa por el Presidente del Gobierno, Enrico Letta, el Vicepresidente Alfano y los Ministros Implicados. El Ministro de Trabajo y Política Social, Enrico Giovannini, en su intervención, se ha detenido a hablar de las acciones del programa.

En particular, Giovannini ha subrayado que la disposición adoptada se desarrolla sobre cinco ejes:

1. la aceleración de la creación de puestos de trabajo fijo, con particular referencia a los jóvenes y a los parados;
2. el anticipo de la denominada "garantía joven" (*Youth Guarantee*), la política europea que de pondrá en marcha a partir del 1 de enero de 2014;
3. Las intervenciones en materia de previsión social y políticas sociales;
4. La mejora de la ley 92/2012 (Reforma Fornero), con el objetivo de que el mercado de

trabajo sea más flexible;

5. La potenciación de las salvaguardas para los trabajadores y para las empresas.

Las medidas sobre empleo se han incluido en un Decreto Ley que contiene otras medidas de contenido fiscal y económico, que entrará en vigor de manera inmediata sin perjuicio de su posterior tramitación parlamentaria.

El Premier Letta ha recibido a los líderes de las formaciones políticas y a los Secretarios Generales de los tres mayores sindicatos para realizar consultas sobre el contenido de este Decreto Ley y ha anunciado que los contactos con los agentes sociales proseguirán a lo largo del mes de julio.

El presupuesto anunciado por el Gobierno italiano para el conjunto de las medidas para empleo es de 1.500 millones de euros, si bien no ha concretado qué porcentaje total de los mismos provendrá de fondos comunitarios.

El objetivo es que las medidas alcancen a 200.000 jóvenes, sumando las nuevas contrataciones de 100.000 desempleados jóvenes previstas para los próximos 18 meses y llegando a otras 100.000 jóvenes a través de las medidas previstas para la formación y la realización de *stages* y prácticas profesionales.

El Ministro italiano de Trabajo, Enrico Giovannini, ha presentado las medidas señalando que «el mercado de trabajo se hace más flexible, pero con una flexibilidad buena, particularmente en la regulación del trabajo a tiempo determinado». Giovannini ha dejado entender que el Gobierno era partidario de adoptar otras medidas de reforma legislativa para incrementar la flexibilidad de entrada en el mercado de trabajo, pero que ha decidido posponerlas a la espera de los contactos con los Agentes sociales que tendrán lugar a lo largo del mes de julio.

En cuanto a las reacciones de los Agentes Sociales, la principal Patronal italiana, Confindustria, no ha reaccionado de manera oficial a las medidas aprobadas por el Gobierno, mientras que la primera reacción de los sindicatos ha sido, en términos generales, positiva. Han declarado que valoran como una señal positiva que, por primera vez, el objetivo de las medidas sea incentivar la contratación a tiempo indeterminado y no una mayor flexibilidad.

Con diversos matices y niveles de aprobación, la reacción de los partidos del arco parlamentario ha sido igualmente positiva. La única crítica acerba proviene de Beppe Grillo, líder del Movimiento 5 Estrellas, que ha comentado en su blog, con tono sarcástico que «para acceder a las ayudas del Gobierno hace falta ser desempleado crónico, semianalfabeto y no vivir con los padres».

El propio Premier Letta ha replicado a esta crítica vía Twitter con la siguiente frase: «que se sepa que son mentirosas las informaciones que Beppe Grillo ha escrito en su blog llamándome Pinocho».

LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN 2012 SÍNTESIS DEL INFORME ANUAL 2013 DEL INSTITUTO ESTADÍSTICO NACIONAL *Presentado en Roma el 22 de mayo de 2013*

El marco económico y social del año

El 2012 ha sido un año de grandes dificultades para el país que perduran aún en los primeros meses de 2013, tal como confirma la previsión negativa del PIB, estimada en un 0,5% para el primer trimestre. La crisis que ha golpeado la economía italiana ha llegado

después de un decenio de crecimiento económico que no solo ha sido modesto, sino también mucho menor que el de los otros grandes países europeos. Un decenio que ha estado caracterizado por un proceso de reducción de la productividad laboral, que aumentó solo el 1,2%, frente al 9,5% de la Eurozona. Por estas razones, la crisis global iniciada en el 2007-2008 ha golpeado la economía italiana más severamente que a muchos países avanzados. Entre el 2008 y el 2012, en Italia el PIB ha disminuido el 5,8%, mientras que en Francia ha permanecido casi estable y en Alemania ha aumentado en el 2,5%.

La disminución del PIB y su reflejo negativo en el empleo han determinado, junto con las turbulencias financieras y una política fiscal restrictiva, una severa caída de la demanda interna: la caída del consumo interno se ha producido como consecuencia de la disminución de los ingresos disponibles de las familias, agravada por una inflación relativamente elevada teniendo en cuenta el marco recesivo. La inversión en bienes de equipo ha estado fuertemente condicionada por la caída de la productividad, por las incertidumbres de la economía y por los problemas de financiación de las empresas.

Estos aspectos se reflejan claramente en las valoraciones de las empresas que notaron, a partir de finales del 2011, un recrudecimiento de las condiciones de acceso al crédito, con un regreso a los niveles del inicio de la crisis económica global. Durante el 2012 la concesión de créditos ha repercutido más a las pequeñas empresas y la brecha no ha dado ninguna señal de reducirse en los primeros meses de 2013: en marzo, para las pequeñas empresas, la posibilidad de no obtener la financiación solicitada ha sido de media de casi el doble que para las medianas y grandes empresas. Esta penalización hacia las pequeñas empresas se reduce algo en el caso de las empresas más sólidas, pero no se elimina.

Existen, además, importantes diferencias territoriales en el acceso a los créditos. En general, tanto en la industria manufacturera como en los servicios, las empresas del sur y de las islas tienen menos posibilidades.

La presencia de diferencias en el acceso a los créditos asume una particular relevancia por la razón de que en Italia, históricamente, ha existido un tratamiento financiero a favor de los créditos bancarios, no solo en términos cuantitativos sino de ventajas fiscales. Sin embargo, hay que señalar posibles efectos positivos futuros como consecuencia de la introducción, en el 2011 del "ACE"- Ayuda al crecimiento económico- el incentivo para el refuerzo de la estructura patrimonial de las empresas que desarrollan su actividad mediante la exclusión del cálculo de la base imponible del IRES (o del IRPF) del rendimiento de las aportaciones de nuevo capital propio o de reinversión de beneficios. Los resultados de las previsiones, desarrollados con un método de simulación en el ISTAT, muestran que las desgravaciones introducidas por este instrumento pueden favorecer a las pequeñas y medianas empresas y a las que desarrollan su actividad en el sur: los segmentos actualmente más penalizados por la escasez del crédito.

En un contexto de caída del PIB del 2,4% y de una aportación negativa de la demanda interna de 5,4 puntos porcentuales, en el año pasado, la demanda exterior ha retomado después de muchos años, el papel de principal motor del crecimiento económico, atenuando en gran medida la recesión, con una aportación positiva a la variación del PIB de 3 puntos porcentuales. Si bien la demanda exterior ha dado un impulso positivo al PIB durante todos los trimestres del año, su aportación al crecimiento se ha ido incrementando progresivamente. En un contexto de debilidad general de la demanda mundial, las exportaciones han aumentado significativamente: el desarrollo de las ventas al exterior de bienes italianos (+3,7%) ha resultado, junto con las de España, la más favorable entre las principales economías de la Unión Europea. Sin embargo, una parte importante de esta ampliación de los activos comerciales es imputable a la contracción de las importaciones, condicionadas por la debilidad de la demanda interna.

La demanda exterior es la que sostiene también el sector turístico en el que ha disminuido la demanda de los residentes italianos que han priorizado otro tipo de gastos durante la crisis. Sin embargo la presencia de turismo extranjero ha aumentado en el último año.

El saldo de las finanzas públicas indica que, no obstante las condiciones negativas del ciclo, el déficit neto de las Administraciones Públicas en relación con el PIB ha disminuido al 3%, que era el objetivo marcado por las instituciones europeas en el procedimiento de control de déficit excesivo que se abrió al país en el año 2009. Dejando aparte el gasto por los intereses, se ha registrado un saldo positivo primario, equivalente al 2,5% del PIB y superior en 1,3 puntos con respecto al del 2011. La reducción de la deuda neta se debe en gran medida al aumento de la presión fiscal, que ha llegado al 44%. El gasto público ha sido más contenido: los gastos corrientes, descontando intereses, se ha reducido en un 0,5%, los gastos totales han aumentado el 0,6%. Al mismo tiempo, el porcentaje total de la deuda sobre el PIB ha aumentado, llegando al 127%.

La situación del sistema productivo

La recesión del último año y medio ha afectado a todos los sectores, provocando una profunda y generalizada disminución del valor añadido y acentuando las dificultades estructurales del sistema productivo. Ha afectado sobre todo a la construcción, que ha sufrido, por quinto año consecutivo, una contracción de la actividad, seguida por la agricultura y por la industria; también en el sector terciario ha pesado la disminución de la demanda, si bien, con un impacto inferior a la producida en el sector manufacturero. Las únicas excepciones significativas se dan en actividades artísticas y de entretenimiento, en las reparaciones de bienes para la casa, ambas con crecimiento en 2012, y en actividades financieras y de seguros, que permanecen estables.

El sector manufacturero se ha resentido de manera mucho mayor como consecuencia de la última recesión, iniciada en mayo de 2011; en total, en febrero de este año la producción industrial ha sido un 11% inferior respecto al punto registrado en abril de 2011 y del 24% con respecto al máximo histórico de abril de 2008.

La crisis ha actuado sobre un sistema empresarial muy heterogéneo en sus estructuras y en sus niveles de competitividad y potencialidad de crecimiento; un sistema ya golpeado duramente por la primera fase recesiva que se desarrolló entre el 2008 y 2009.

El análisis de los datos de la Encuesta de la industria y de los servicios muestra que hay 1.700.000 centros de producción con niveles de organización muy básicos, que cuentan con 14.000.000 de ocupados. Estas empresas, que no muestran signos de expansión tanto de sus dimensiones como productivas, conviven con otras que muestran un fuerte potencial dinámico. Estas últimas se muestran abiertas a la innovación y son conscientes de la importancia de los factores organizativos y estrategias de gestión para la competitividad de las empresas.

En el sistema productivo italiano prevalecen los modelos de “gobernanza” relativamente simplificados, en los que existe un alto porcentaje de propiedad, un control familiar y una gestión empresarial centralizada. En particular, la estructura de tipo familiar (es decir, en la que el control es directa o indirectamente gestionado por una persona física o por una familia) se encuentra en más del 70% de las empresas industriales y de los servicios. En casi el 90%, el primer socio es una persona física o una familia. El análisis ha permitido diferenciar varias tipologías, identificadas en función de la combinación de tres perfiles estratégicos (dinamismo empresarial, complejidad organizativa y proyección hacia el exterior), que muestran potenciales de crecimiento económico diferentes. Por un lado, alrededor del 75% de las empresas italianas, que representan casi la mitad de todos los trabajadores ocupados, están caracterizadas por perfiles y estrategias orientadas

principalmente hacia el mercado local (provincial o regional), por una organización empresarial muy simple y escaso interés por una planificación estratégica sobre todo hacia el mercado internacional.

Por otro lado surgen segmentos empresariales en los que destaca la innovación del producto, de los procesos organizativos o de marketing, incluso en empresas pequeñas o familiares. Se trata de más de 200.000 empresas italianas, que representan el 12% del total, y que dan empleo a casi tres millones de trabajadores; estas empresas reflejan un fuerte dinamismo, asociado en muchos casos a un aumento de la ocupación. Es esta tipología de empresas se reconocen el 10% de las microempresas, el 25% de las pequeñas empresas, el 33% de las medianas y más de un cuarto del total de las de mayores dimensiones. Entre las empresas dinámicas, alrededor de 70.000 muestran un aumento de su dimensión con un incremento de la contratación del 8% entre los años 2007 y 2010, a pesar de la profundidad de la crisis económica.

También se destacan algunos aspectos de las microempresas que absorben casi la mitad de la ocupación. Al lado de una gran presencia de empresas con un estancamiento en su actividad, están presentes relevantes segmentos innovativos de alto rendimiento económico. Se trata de unidades lideradas por emprendedores con un nivel de formación por encima de la media y una mayor experiencia laboral. En la Encuesta se refleja que en estas empresas se ha producido con mayor frecuencia que en las otras un relevo generacional.

Las valoraciones que hacen las empresas sobre los factores que les dificultan ser más competitivas muestran elementos críticos sobre todo en cuanto a la falta de recursos financieros y el exceso de cargas administrativas y burocráticas para las pequeñas empresas; para las grandes, sin embargo, son los problemas de demanda y de la desfavorable situación del contexto económico. Las limitaciones debidas a la falta de infraestructuras, a la falta de recursos cualificados y a las dificultades de encontrar trabajadores y suministradores son percibidas como menos graves.

En el escenario de los próximos años, caracterizado por la persistencia de la brecha en el crecimiento entre la demanda mundial y la demanda interna de Italia, uno de los principales factores de crecimiento estará representado por la capacidad de las empresas de limitar las importaciones del exterior y de aprovechar los procesos de internacionalización.

La internacionalización se ha analizado a través de dos direcciones: la primera, de carácter microeconómico, afecta a la valoración del impacto del reposicionamiento internacional de las empresas italianas en el crecimiento económico y de empleo sobre una unidad productiva; y la segunda, macroeconómica, valora en qué medida la evolución del ciclo internacional podrá influir en la recuperación económica de Italia, a la luz de las características del sistema de exportación italiano, compuesto por alrededor de 190.000 empresas.

Con respecto al primer nivel de análisis, focalizando la atención sobre las formas de internacionalización con el fin de estimular más directamente el crecimiento económico, surgen, por un lado notables potencialidades del aparato productivo, y por otro, elementos críticos y obstáculos ligados ya sea a factores del contexto económico o a las características específicas de las unidades productivas.

Entre el 2007 y el 2010 alrededor del 18% de las empresas con relaciones comerciales o productivas con el exterior han mejorado sus relaciones con el exterior, el 12% las ha disminuido y el 70% restante se mantiene en la misma situación.

La internacionalización de las empresas tiene un efecto muy positivo para su rendimiento económico en términos de valor añadido y empleo. Para las empresas exportadoras

aumentar las salidas de sus productos a mercados extraeuropeos determina un impacto específico muy significativo sobre la dimensión económica de la empresa, equivalente al 8% en términos de valor añadido y del 7% en términos de ocupación. La internacionalización es un proceso que no requiere cambios radicales, potencialmente incentivados con medidas políticas, y coherente con las características estructurales del sistema empresarial (pequeñas dimensiones, elevada atomización y fuerte especialización), que, por tanto, puede garantizar en poco tiempo un estímulo para el crecimiento económico. Sin embargo, es necesario vigilar y apoyar la presencia en el exterior de las empresas que han comenzado su proceso de internacionalización ya que son muy negativos los efectos de una marcha hacia atrás.

La segunda dirección del análisis, de carácter previsible, permite delinear, para el bienio 2013-2014, un crecimiento del valor de las exportaciones equivalente a poco menos del 10%, con un sector industrial que mostraría en el periodo una dinámica más activa respecto a los servicios (+10% frente al 7,5%). La aceleración del sector industrial afectaría a todos los subsectores, con tasas de incremento de la exportación comprendidas entre el 8,3% de los bienes intermedios y del 11,6% para el agroalimentario.

El análisis de impacto demuestra que, como consecuencia del aumento de la demanda exterior prevista para el bienio 2013-2014, el efecto total sobre el valor añadido sería del 1%. El bloque de bienes intermedios, frente a una contribución poco relevante para el aumento del valor añadido, muestra una tendencia favorable para la creación de puestos de trabajo.

En el sector de las manufacturas va, por tanto, perfilándose un escenario de crecimiento basado en la exportación de algunos de los principales productos de bienes de consumo (textil, moda y muebles) y los tradicionales (plástico y medios de transporte) muestran dinámicas más débiles con respecto a los productos de alto nivel tecnológico (mecánica, electrónica). El aumento de la demanda exterior estaría modificando las estructuras de las exportaciones a favor de productos que garantizan efectos más relevantes sobre el sistema económico; pero este proceso no será visible en breve. De hecho, el cambio en la composición de las exportaciones es un fenómeno que requiere un lapso de tiempo más amplio, por otro lado, en un contexto caracterizado por una dinámica exterior más contenida con respecto a los años precedentes, no parece plausible prever una brusca aceleración del proceso.

La situación de las familias

Uno de los principales determinantes de la actual recesión, iniciada en la segunda mitad del 2011, es la caída de los ingresos disponibles, que ha determinado una profunda contracción del consumo familiar. En el 2012, de hecho, en presencia de una caída del Producto Interior Bruto real del 2,4%, el poder adquisitivo de las familias ha disminuido el 4,8%. Se trata de una bajada de excepcional intensidad y que llega después de un cuatrienio caracterizado por una continua disminución. Durante este periodo, los ingresos disponibles de las familias, descontada la inflación, ha disminuido casi el 10%, llegando a niveles de hace 20 años.

En el último año, ha influido en esta disminución, sobre todo, la caída de los ingresos de la actividad empresarial y la intensificación de la presión fiscal. Los salarios han permanecido estables en términos nominales, sufriendo de todas formas una pérdida de poder adquisitivo debido a la inflación.

La incidencia de los impuestos corrientes sobre los ingresos disponibles de las familias ha subido al 16,1%, un punto más con respecto al año anterior: es el nivel más alto desde 1990. Si a la presión fiscal corriente se unen el resto de los impuestos, representados principalmente por el impuesto de vivienda, la incidencia de los impuestos sobre los ingresos familiares sube al 16,5%, con un aumento de 1,3% con respecto al año 2011. Si se

consideran las cotizaciones sociales, la incidencia de la carga impositiva sobre los ingresos alcanza el 30,3%, frente al 29,4% del 2011.

Las previsiones realizadas por el ISTAT, con un nuevo sistema de microsimulación muestran que el aumento del IVA, del 20 al 21% aplicado en septiembre de 2011 y las variaciones de los impuestos sobre los carburantes introducidos a partir del 2011 han afectado más las familias con niveles medios de gasto (alrededor del 0,9%), respecto a aquellas con un nivel alto de gastos. Para las familias más desfavorecidas, dada la menor incidencia sobre el gasto total que tienen los productos afectados por el incremento del IVA, el aumento porcentual del gasto general ha sido ligeramente más bajo. Sin embargo sobre estas familias ha pesado de manera particular los incrementos de los impuestos sobre los carburantes, que han supuesto una mayor carga respecto a la sufrida por un quinto de las familias con niveles de gasto más elevado. Para medir el impacto de las modificaciones del porcentaje del IVA sobre los niveles de gasto de las familias se deberá tener en cuenta la evolución que se da de los perfiles de consumo. De hecho, las familias con niveles de gasto inferiores han modificado progresivamente la composición de sus compras, aumentando poco a poco el peso de productos que tienen un IVA inferior respecto a los que han aumentado.

La evolución del gasto en prestaciones sociales, a pesar de ser el más contenido desde el año 2.000, ha hecho aumentar el 2% los recursos recibidos por las familias en pensiones y otras prestaciones asistenciales, frente a un crecimiento medio del 3,2% en tres los años anteriores. El gasto en prestaciones por desempleo y en ayudas de sustitución de salarios, estable en el 2011, han vuelto a crecer rápidamente (13,7%) en el año pasado.

La significativa disminución de los ingresos familiares se ha reflejado en la fuerte caída (-1,9) del gasto en consumo – muy superior a la de la crisis 2008-2009- y en una posterior disminución de la propensión al ahorro, que se ha reducido hasta alcanzar un mínimo histórico del 8,2%. La propensión a ahorrar, que fue en tiempos pasado un punto fuerte del sistema italiano, aún siendo superior todavía a la española, ha llegado a niveles sensiblemente inferiores a los de Alemania y Francia, y cercanos a los del Reino Unido, tradicionalmente, el país con niveles más bajos de propensión a ahorrar.

En este contexto, los nuevos créditos al consumo y las nuevas hipotecas concedidas por las entidades financieras a las familias se han reducido en el 2012, respectivamente, el 20% y el 35%, frente a una media de reducción del 3% y del 7,8% en el periodo 2009-2011. A ello han contribuido unos requisitos más exigentes de los operadores financieros, por la disminución de la capacidad de devolución de los préstamos, que en el sector de las familias ha aumentado desde el 2009 el 27% anual.

A las dificultades económicas sobrevenidas, las familias han respondido, en general, reduciendo la cantidad y la calidad de los productos alimenticios y de vestir y acudiendo a comercios con precios más bajos. El porcentaje de las personas que han variado sus hábitos de consumo en este sentido ha aumentado más en el Norte pero, en cifras absolutas, el número es mayor en el Sur.

Sobre la caída del consumo ha influido también la inflación que ha afectado con mucha mayor fuerza a las familias con bajos niveles de gasto: en el 2012, respecto a una tasa de inflación del 3,3%, la inflación sufrida por las familias que se encuentran en el quinto más bajo del gasto ha sido del 4,2%; la relativa al quinto más alto ha sido del 2,9%. También en el 2011, si bien con menos intensidad, la inflación ha afectado más a las familias con menor capacidad de gasto.

Los indicadores sobre la situación desfavorable de las familias, sobre todo los que miden el nivel de privación material grave (concepto UE) han mostrado un posterior empeoramiento

llegando al 14,5% de la población. En los últimos dos años, el indicador de situación de privación material grave se ha duplicado.

La brecha entre el Sur e Islas y el resto del país, sigue aumentando también en el 2012, de manera que las familias del Sur y de las Islas han empeorado su situación con más intensidad que las del Norte y del Centro. En el sur, la privación material, aumentada en más de tres puntos, ha golpeado al 40% de la población mientras que la privación material grave, con un aumento de más de 5 puntos, afecta a casi una persona de cada cuatro.

Se confirma, además, en el 2012, la tendencia ya percibida en el 2011 de que las condiciones de privación material grave se están dando más entre las personas con ingresos familiares más bajos que con motivo de cualquier suceso imprevisto negativo están expuestas a caer en la pobreza. En el año 2012, alrededor del 48% de las personas que pasaron a una situación de privación material severa pertenecían al grupo del quinto más bajo de ingresos, pero más de un cuarto del total se situaba en el año pasado, en el grupo de un quinto de ingresos más elevados.

La profundidad y la extraordinaria duración de la crisis económica esta teniendo repercusiones en el estado psicológico de la población. Esta dimensión, además de ser un elemento esencial para el mantenimiento de la cohesión social, condiciona la capacidad de reacción del sistema económico y la eficacia y la credibilidad de las acciones de política económica.

Por primera vez, el Informe Anual dedica un amplio espacio al análisis de la percepción y de las opiniones de los ciudadanos sobre la situación económica, sobre la calidad de vida de los ciudadanos, sobre su confianza en las instituciones, los efectos de la globalización, y analiza cómo estas opiniones se traducen en elementos relevantes para el funcionamiento de la economía y de la sociedad.

Los resultados de la Encuesta sobre las familias muestran niveles muy bajos de confianza de los ciudadanos frente a las principales instituciones públicas y especialmente frente a los partidos políticos. El análisis desarrollado muestra que existe una relación entre el grado de confianza en las instituciones locales, especialmente los ayuntamientos, la calidad de los servicios ofrecidos y las condiciones del territorio y del ambiente en que se vive. Hay que tener en cuenta la región de residencia – que refleja las diferencias relativas a la situación social, el grado de cohesión y las condiciones generales de vida a nivel local- unida a la desconfianza en los partidos y a otras instituciones nacionales.

En el 2012 se han ampliado más las brechas territoriales y sociales en cuanto a la satisfacción por la propia situación económica, a la que se da un valor mucho menor que a otros ámbitos de la vida, y peor aun dónde los niveles eran ya más bajos.

Una lectura de los últimos veinte años muestra que la crisis ha agudizado una caída iniciada ya en el 2001, con puntos particularmente negativos en las fases recesivas, en el curso de las cuales se ha ampliado la brecha entre regiones septentrionales y meridionales. El porcentaje de residentes satisfechos con su propia situación económica va del 50% en el Norte, al 44,3% en el Centro, y al 32% en el Sur e Islas.

El análisis presentado evidencia una relación ente el nivel de consumo y la valoración de los ciudadanos sobre la situación económica personal y del país. Tales valoraciones están influenciadas también por los cambios cualitativos y cuantitativos que han tenido que realizar en sus compras. Si las dificultades económica inducen a los ciudadanos a privarse de partes que, aún no considerando necesarias, son importantes, se resienten negativamente y también su percepción de la situación general del país.

No obstante el desánimo producido por las dificultades económicas, el nivel de satisfacción de los ciudadanos es todavía bastante alto a pesar de la disminución producida entre el 2011 y el 2012. Entre las personas mayores de 14 años, el 90% declara sentirse satisfecho en sus relaciones familiares y casi el 85% en sus relaciones sociales. También la satisfacción por la salud está muy extendida, a pesar de la elevada edad de la población: casi el 90% de los entrevistados expresa un juicio positivo. Como también en relación con el tiempo libre: en el 2012 se declaran mucho o suficientemente satisfechos el 65,9% de la población, un porcentaje además que ha aumentado con respecto al 2011 (64,1%).

El orden de importancia de los distintos aspectos cambia según su valoración de la vida en general: para los más satisfechos cuenta más la situación económica, luego la salud y después lo demás. El peso de la situación económica cuenta, sin embargo, mucho menos o nada para los que no están en general satisfechos. En este caso la diferencia es que la salud es el primer punto importante, seguidos por los restantes aspectos relativos a la vida personal.

Solamente para la población ocupada el grado de satisfacción por cada ámbito de su vida se ve modificado con la introducción de la dimensión del empleo. Éste tiene un papel más relevante, no tanto por su valor como fuente de ingresos sino en cuanto su contenido. Es éste, por ejemplo, el aspecto más subrayado por todos, sin diferencias entre quienes desarrollan una profesión muy cualificada y los que desarrollan un trabajo manual. Entre 1993 y 2012, el porcentaje de los ocupados que se declara satisfecho de su trabajo no ha sido nunca inferior al 75%, con niveles menores en el Sur e Islas.

El mercado de trabajo

Junto a la caída del número de ocupados en alrededor de 500.000 personas registrado a partir de 2008, la crisis ha producido un notable aumento de la participación en el mercado de trabajo, sobre todo para las mujeres, que sin embargo no han encontrado una adecuada respuesta en términos de puestos de trabajo. La tasa de desempleo ha llegado al 11,5% en marzo de 2013. Las personas en búsqueda de empleo durante, al menos, 12 meses han aumentado desde 2008 en 675.000 y representan hoy más de la mitad del total mientras la duración media del tiempo de búsqueda se ha ampliado hasta alcanzar los 21 meses.

Paralelamente al aumento del desempleo y a la prolongación de su duración, aumenta el segmento de los inactivos, una fuerza de trabajo potencial: se trata de personas que no tienen un empleo y no lo buscan activamente, pero estarían dispuestas a trabajar. Son más de tres millones de personas que si se suman a las desempleadas alcanza la cantidad de 6 millones de personas potencialmente empleables. Dadas las condiciones cíclicas del mercado de trabajo y las reducidas oportunidades de empleo, esta oferta de trabajo adicional se arriesga a permanecer sin encontrar un puesto de trabajo.

En Italia la incertidumbre por la entrada en el Sistema de "Cassa Integrazione" (sistema de sustitución de salarios en tiempos de suspensión o reducción de jornada) está aumentando. Siguiendo la evolución de la situación de los que en los últimos cuatro años se han encontrado en Cassa Integrazione, se observa un aumento de los periodos de duración de su situación y un aumento de los que de esa situación pasan directamente a una situación de desempleo o inactividad.

Los desequilibrios del mercado de trabajo son aún más graves en el Sur e Islas, donde la caída del empleo se inició antes y es más intensa, si se considera que desde el 2008 su reducción ha sido del triple con respecto al resto del país (del 4,6% frente al 1,2% del centro-norte). También la tasa de desempleo meridional sobre el total, que había disminuido hasta el 2011, ha vuelto a aumentar y la diferencia entre el Norte y el Sur se ha ampliado en dos puntos en el último año. Así, la tasa de desempleo ha superado el 17%, casi 10 puntos

porcentuales más que en el Norte, y la duración del tiempo en búsqueda de empleo, que se ha alargado en todo el territorio nacional, ha alcanzado en el Sur puntas de 27 meses. Particularmente profundo es el fenómeno del desánimo: la tasa de falta de participación, que incluye junto a los desempleados, a la fuerza de trabajo potencial, alcanza valores que triplican los del Norte.

La ocupación, que en el 2011 había mostrado un aumento aunque fuera modesto, refleja una disminución a partir del segundo semestre de 2012, que continúa en los primeros meses de 2013. Al mismo tiempo se ha evidenciado una contracción más elevada del “input de trabajo” (-1,1% en términos de unidades de trabajo standar de la contabilidad nacional) como consecuencia del incremento de la tasa de empleo a tiempo parcial, en constante crecimiento a lo largo de 2012, y del aumento del recurso al sistema de “Cassa Integrazione” (sustitución de rentas de trabajo en situaciones de suspensión o reducción de jornada de trabajo).

La estructura por edad de las personas ocupadas está cambiando por el aumento del número de los mayores de 50 años – como efecto de la reforma de las pensiones- y por la disminución del número de jóvenes que trabajan. Surge también una polarización que afecta a las formas de contratación, con un mayor recurso a la flexibilidad como instrumento para afrontar la situación de crisis. Ha disminuido la contratación indefinida a tiempo completo: el 5% menos entre el 2008 y el 2012, y más de dos puntos en solo el último año. Ha aumentado la contratación a tiempo parcial – siempre involuntaria- y la contratación temporal. Respecto al año anterior se ha reducido a la mitad el porcentaje de los trabajadores que han pasado de una jornada a tiempo parcial a otra a tiempo completo.

En cuanto a la contratación temporal, son sobre todo los contratos de duración más breve los que están aumentando (en el 2012 uno de cada dos tenía una duración inferior a los 12 meses), aunque casi un trabajador de cada 5 con contrato temporal lleva así al menos 5 años. Ha disminuido, además, la posibilidad de pasar de un contrato temporal a un definitivo. A la polarización en las formas contractuales se añade la pérdida de peso de las profesiones más cualificadas. Desde el 2008 al 2012, el número de ocupados en los grupos de directivos ha disminuido más del 40%, mientras que han aumentado los administrativos y los menos cualificados, sobre todo en los servicios a las familias. El empeoramiento de las condiciones generales del mercado de trabajo ha intensificado el fenómeno de la segregación de género en las profesiones, ya sea por el refuerzo de la presencia de las mujeres en empleos fuertemente feminizados como por la de los hombres en aquellos empleos tradicionalmente masculinos.

Los jóvenes continúan siendo el segmento de población más afectado por la crisis. Para ellos las posibilidades de obtener un empleo o de conservarlo se han reducido significativamente: en cuatro años la tasa de empleo de los jóvenes entre 15 y 29 años (el 32,5%) ha disminuido en 7 puntos y solo en el 2012 ha disminuido 1,2 puntos. Se trata de 727.000 jóvenes menos. En el Sur la tasa de empleo es la mitad que la del Norte (22,5% frente al 41,5%).

La tasa de desempleo juvenil ha aumentado diez puntos en cuatro años, cinco solamente en el último año, afectando sobre todo a los menos formados. El porcentaje de “NiNis”, es decir, de jóvenes que ni estudian ni trabajan, ha aumentado en mayor medida que en otros países europeos, alcanzando la cifra de 2.250.000: el 24% del total de los jóvenes entre 15 y 29 años. En Italia, la condición de “NiNi”, respecto al resto de los países, está menos ligada a la situación de desempleo y más al fenómeno del desánimo ya que son menos los que buscan un empleo y más los que entran en el grupo de fuerza de trabajo potencial.

En Italia la inversión en la educación todavía es muy baja, lo cual se refleja en el número de estudiantes, que ha permanecido sustancialmente estable en torno a los 4 millones, el 41,5% de la población de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años.

La licenciatura mucho más que la enseñanza media superior (diplomatti) se está revelando como una categoría más segura contra las dificultades del mercado de trabajo.

Se ha visto en las comparaciones efectuada entre los países europeos, donde las diferencias se han agrandado en los últimos años en relación con las oportunidades de empleo de las personas con títulos de educación media superior. Desde 2006, para quien se encuentra entre los 20 y 34 años y ha conseguido el título en los tres años anteriores, la diferencia entre la tasa de empleo media europea y la italiana se ha duplicado, alcanzando los 20 puntos porcentuales, mientras que, en el caso de la licenciatura se llega a los 16,5 puntos con un incremento de solo 1,3 puntos. En este segmento de titulados medios, entre 2008 y 2012 se ha reducido la tasa de empleo en 14,3 puntos porcentuales mientras que para los licenciados la bajada ha sido del 6,5%.

Como se ha visto en algunos análisis sobre los efectos la crisis en las salidas laborales de los licenciados, parece haberse reforzado el papel que tiene el entorno sociofamiliar, que aumenta las posibilidades de encontrar un empleo o de obtener unas remuneraciones más elevadas a quienes se incluyen entre las clases más privilegiadas. Esto influye negativamente sobre la movilidad social, uniéndose al fenómeno ya relevante que se refleja en la desventaja de los grupos sociales no privilegiados en la matriculación en la Universidad.

Los inmigrantes son otro segmento de la población particularmente golpeado por la crisis. Entre el 2008 y el 2012 la tasa de empleo de las personas extranjeras ha disminuido 6 puntos porcentuales y 10 si solo se tiene en cuenta a los hombres. Respecto a los italianos, la tasa de desempleo ha aumentado 2 puntos, que se convierten en 3 y medio si se tiene en cuenta solo el Norte. Además, el mercado de trabajo presenta todavía importantes elementos de dualidad entre italianos y extranjeros, que perciben de media, un 25% menos en salarios. En el caso de las mujeres, en concreto, se ha asistido a un proceso de concentración en solo dos profesiones: asistentes en domicilio o empleadas domésticas.

Por último, en función de la presencia de las distintas comunidades en sectores productivos diferentes, se ve cómo la crisis ha penalizado más a los nacionales de Marruecos y de Albania, más integrados en sectores de la industria y menos a los que están insertados en los servicios a las familias: nacionales de Filipinas, Polonia y Rumanía.

Aparte de la situación ya descrita, la coyuntura particularmente difícil ha ocasionado que surja en parte de los nacionales italianos un sentimiento de competición con los extranjeros en la consecución de los escasos recursos, como por ejemplo el empleo. Si bien el 86,7% de los italianos esté de acuerdo en el principio de que cualquier persona debería tener el derecho de vivir en cualquier país del mundo que elija, el 50% sostiene que, en situaciones de escasez de puestos de trabajo, los empresarios deberían dar preferencia a los italianos. Con la crisis, el ciudadano italiano se siente vulnerable y percibe un riesgo mayor a perder el empleo o a la posibilidad de sustitución de mano de obra italiana por extranjera.

Por otro lado, la ocupación femenina ha aumentado en 110.000 personas, la mayor parte mayores como consecuencia de la reforma de las pensiones que retrasa la edad de jubilación de las mujeres. Aumenta también el empleo entre las mujeres con menor cualificación, sobre todo entre las mujeres inmigrantes y por la crisis económica que impulsa a mujeres al mercado de trabajo para completar los ingresos familiares. Desde 2008 ha pasado de 224.000 a 381.000 el número de mujeres empleadas casadas y con hijos cuyas retribuciones son los únicos ingresos familiares.

De todas formas la tasa de empleo femenino sigue siendo de las más bajas de la Unión Europea y el empleo se concentra en pocas profesiones (el 50% trabaja en 18 profesiones, frente a las 51 de los hombres)